

Así esta Lechera iba  
Caminando presurosa,  
Dando á su imaginativa  
Rienda suelta muy gozosa.

Quando hete aquí que tropieza  
En una piedra maldita,  
Y el tarro de la cabeza  
Al suelo se precipita.

A Dios Pollada, Lechon,  
Vaca, Buey, casa y proyecto,  
Pues de todo un tropezon  
Inutilizó el efecto.

La vuelta á su casa dió  
Pesarosa y macilenta  
De ver quan mal la salió  
Hacer tan alegre cuenta.

## FABULA VI.

## EL HOMBRE

QUE CORRIÓ TRAS LA FORTUNA,

Y EL QUE LA AGUARDÓ EN SU CAMA.

¡Quantos corren detras de la Fortuna!

Véase esa importuna

Quadrilla de insensatos,

Que desperdician los mejores ratos

Yendo en busca de esta hija de la Suerte,

Ó fantasma voltaria (que la muerte

Ha causado á infinitos que creyeron

Tenerla asegurada y la perdiéron.)

¡Pobres miseras gentes!

Son de compasion dignas por dementes.

Este hombre, decir suelen, de Hortelano

Consiguió verse noble Cortesano.

¡Por ventura valemos

Menos que él?—Mas valeis. Pero ¿qué hacemos

Con que valgaís? ;Procede la Fortuna

Con tino y con acierto vez alguna?  
Fuera de que, el empleo mas honroso  
Nunca puede valer lo que el reposo,  
El reposo, tesoro inestimable,

\* Aun á los mismos Dioses apreciable,

(Que rara vez la Suerte caprichosa  
Concede á quien la busca.) — No á esta Diosa  
Busqueis: de los solícitos abusa:  
Ella vendrá á buscaros: así lo usa.

Un cierto par de Amigos, que vivían  
En un lugar, tenían  
Tal qual con que pasar. — Por la Fortuna, H  
Con ansia ya importuna,  
El uno suspiraba.

Al fin, díxole al otro: "yo pensaba,  
Amigo, que sería conducente  
Abandonar la patria: es evidente  
Que en su país ninguno valemos

Menos que él: — Mas valeis. Pero ¿qué hacemos  
Con que valgar? —  
\* Segun Epicuro vivian los Dioses en un dulce reposo, sin mezclarse en los negocios del mundo.

Es Profeta: busquemos oportuno  
Lugar donde podamos  
Adquirir gloria y bienes, y vivamos  
En la abundancia., — "Amigo,  
(Le respondió su Compañero) digo,  
Que estamos muy distantes.  
Ni quiero nuevos climas, ni brillantes  
Empleos, ni riquezas. Tu desco  
Pon en execucion, que yo preveo  
Que antes de mucho vuelves á buscarme.  
Hago voto de estarme,  
Mientras tanto, durmiendo. — El ambicioso  
Partió (muy presuroso,  
Y llegó al otro dia  
Á un lugar que solía  
La Diosa frecuentar con preferencia:  
(Era la corte.) No hubo diligencia  
Que dexáse de hacer para encontrarla:  
Procuraba buscarla  
Por todas partes, y en aquellas horas

En que estan de recibo las señoras,  
Hallarla no podía.

“¿Qué es esto? (se decía)

Pues ella habita aquí; no tiene duda.

¿Por qué á esta caprichuda,

Quando mi afan la busca, no la encuentra,

Siendo constante que entra

En una y otra casa?

¿Cómo á mí tal me pasa?

Á Dios, pues, cortesanos,

Á Dios, corte: seguid en vuestros vanos

Intentos. — \* Á Surate

Me parto desde aquí (no es disparate.)

Allí dicen que tiene la Fortuna

Un templo dedicado. — Es oportuna

La ocurrencia., — Decirlo y embarcarse

Fué uno mismo, sin mas aconsejarse.

Los piratas, los vientos,

Las calmas y las rocas, qual violentos

\* Gran Ciudad de comercio en los Estados del Mogol.

Ministros de la muerte, le afligían:

Sus ojos se volvían

Hácia su patria amada,

En aquellos momentos deseada.

Por fin, al Mogol llega;

Pero allí le aseguran que la ciega

Fortuna repartía

En el Japon sus gracias. — Á otro dia

Emprendió su camino

Para el Japon, siguiendo su destino.

Allí le fué Fortuna tan contraria

Como en Mogol. — Entonces de su vária

Condicion cerciorado, vió evidente

Que estaba deslumbrado, ó bien demente,

Quando dexó su pueblo. — De tan vano

Intento convencido, dió de mano

Á sus viages inútiles. La vuelta

Tomó, al fin, de su pais, y el llanto suelta

De gozo al ver de lejos sus penates.

“¡Quantos amontonados disparates

He practicado! (dixó) Claro veo  
 Que solo el que modera su deseo  
 Será feliz. Tan solo por oídas  
 Sabrá lo que es la corte, las temidas  
 Borrascas de la mar, y, finalmente,  
 ;Ó, Fortuna! tu imperio insignificante,  
 Que para provocar nuestros antojos  
 Nos pone ante los ojos  
 Dignidades, empleos y riquezas,  
 Que por entre peligros y asperezas  
 Ansiosos procuramos,  
 Sin que nunca veamos  
 Que los efectos, hijos de la empresa,  
 Correspondan del todo á la promesa.  
 Quiero esperar la muerte  
 Con sosiego. Ya basta. — De esta suerte  
 Iba el escarmentado discurriendo  
 Contra la cruel Fortuna, y previniendo  
 De su razon el arma poderosa;  
 Quando encontró á esta Diosa,

Por él tan procurada,  
 En el umbral sentada  
 De la felice puerta  
 De casa de su Amigo (que aun no abierta  
 Tenía) porque estaba disfrutando,  
 Libre de pesadumbres, sueño blando.

Este fatal objeto cada dia:

Aguarda su pico, y con las alas  
 Los vientos aporrea á toda prisa.

#### FABULA VII.

#### LOS DOS GALLOS.

**E**n un corral dos Gallos habitaban  
 En sana paz, que luego una Gallina  
 Interrumpió imprudente. — ;Ó, amor! Tú á Troya  
 Perdiste, y de tí vino la reñida  
 Ponzoñosa querella, que de sangre  
 De los Dioses tiñó las cristalinas  
 Aguas del \* Xanto! — Largo tiempo en duro

\* Rio que pasaba por Troya.



A un cierto matrimonio : su trabajo  
 No era ruidoso , y su destreza mucha:  
 Con igualdad amaba á su ama y amo,  
 Mas sobre todo á su jardin.— Dios sabe  
 Si los Zéfiro ( pueblo que del Diabolo  
 Es amigo ) su auxilio le prestaban.

Ello es que el tal Foletto , trabajando  
 Sin cesar , á sus dueños complacía;  
 Y para mayor prueba de lo grato  
 Que le era su servicio , hubiera siempre  
 Asistido en su casa ( sin embargo  
 De la grande inconstancia y ligereza  
 De su especie ) si no hubiesen usado  
 Mil ardides contra él sus enemigos,  
 Á fin que el xefe á climas muy lejanos  
 Le desterrase.— Diólo , pues , una orden  
 Para que á la \* Noruega , sin retardo,  
 Se partiese á cuidar de una alquería  
 Cobijada de nieves todo el año,

\* Pais muy frio al Norte de la Europa.

Convirtiéndose en \* Lapon hecho y derecho  
 Á quien naturalmente nació Indiano.  
 Pero antes de marchar á su destino  
 Dixo este buen Espíritu á sus amos:  
 “ Me obligan á que os dexé , bien que ignoro  
 Las causas que para ello habré yo dado;  
 Pero , en fin , es precisa la obediencia,  
 Y tambien lo es en mí manifestaros  
 El reconocimiento con que vivo:  
 Poco tiempo me queda ; aprovechadlo  
 Tres Deseos formad , pues tengo modo  
 De que se os cumplan : no es á los humanos  
 Dificil el desear. — Primeramente  
 Pidiéron la abundancia ; y de contado  
 Se les llenan las arcas de dinero,  
 Las bodegas de vino , y de buen grano  
 Las espaciosas cámaras. — Entonces  
 De tropel se viniéron los cuidados.

\* Habitador de la Laponia , que es el pais mas septentrional  
 de la Europa.

¡Qué registros! ¡qué cuentas! ¡qué fatigas!  
 Los ladrones contra ellos conjuraron,  
 Los pobres les pedían, y á los ricos  
 Les tuviéron que hacer préstamos varios.

Finalmente, juzgáronse infelices,  
 Por mirarse de bienes circundados.

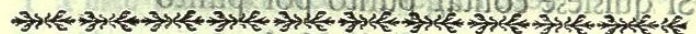
“Quítanos (le dixéron) la abundancia.  
 ¡Qué dichosos los pobres! Estimamos  
 Mucho mas la indigencia que los bienes.

Tesoros, huid de casa; y tú, descanso,  
 De la mediocridad legítimo hijo,  
 No tardes, llega pronto.— Llegó al cabo,  
 Lo admitiéron con gusto en su morada,  
 Y á disfrutar consuelos empezáron.

Aunque iban dos Deseos ya cumplidos,  
 Estaban vacilantes, sin embargo,  
 Como lo estan aquellos, que en anhelos  
 Quiméricos malgastan insensatos  
 El tiempo que debieran útilmente  
 Emplear en sus negocios y cuidados.

Entonces el Espíritu sonrióse.

Dispúsose á partir y, aprovechando  
 Los dueños el instante, le pidieron  
 Que les cumpliera el último y mas sano  
 Deseo, que era la sabiduría,  
 Tesoro que jamás ha embarazado.



### FABULA IX.

#### LOS BUYTRES Y LOS PALOMOS.

Pobló los ayres Marte, en otro tiempo,  
 De estrépito horroroso.— Cierta asuanto  
 Originó disputa entre las aves,  
 No entre aquellas, que llama por su gusto  
 El Verano á su corte, y que cantando  
 Entre las verdes hojas en lo oculto  
 De una arboleda espesa, á los amores  
 Convida á los humanos y á los brutos:

Ni tampoco entre aquellas, que en su carro  
 La madre del Amor sujeta al yugo;  
 Sino entre el pueblo Buytre, el de las uñas  
 Corbas, y retorcido pico. — Crudos  
 Combates (segun dicen las historias)  
 Entre ellos por un Perro muerto hubo:  
 Llovió á la tierra sangre (no exágero:)  
 Si quisiese contar punto por punto  
 Todas las circunstancias de la guerra,  
 Que me faltára aliento es bien seguro.

Muriéron xefes, heroes espiráron,  
 Tanto que el mismo \* Prometeo tuvo  
 Esperanza de dar fin á sus penas.

Observar sus esfuerzos era un gusto,  
 Como era compasion mirar los muertos.  
 Destreza, estratagemá y valor juntos.

\* Condenado por Júpiter á que continuamente le estuviere  
 royendo un Buytre las entrañas, en castigo de haber robado  
 del Cielo el fuego de que se habia servido para animar al  
 Hombre.

Peleaban. — Las dos tropas, encendidas  
 De fierísima cólera, el oscuro  
 Imperio de las sombras procuraban  
 Llenar por todos medios y conductos.

En la nación Paloma, tierna y docil,  
 Excitó compasion este tumulto:  
 Su mediacion empleó para aquietarlos,  
 Y á este piadoso efecto, segun uso,  
 Enviáron emisarios á los Buytres:  
 Y ellos tuviéron tanto tino y pulso  
 En la negociacion, que hicieron treguas  
 Los Buytres, y quedáron en profundo  
 Silencio sus querellas. — Mas, ¡ah, que esto  
 Fué á expensas de la gente, á quien su duro  
 Corazon debió dar rendidas gracias!

Su pérfida maldad llegó á lo sumo;  
 Pues desde allí adelante, en los Palomos  
 Hiciéron tal destrozo los perjuros,  
 Que despobláron de ellos las campiñas,  
 Y en las casas de campo no quedó uno.



